

Intervención durante concentraciones y competiciones

Análisis de la organización y adaptación de intervención psicológica durante concentraciones y competiciones a partir de una secuencia de sesiones descrita en 2015.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-15

Versión del contenido: 2026-10-15

Módulo: Práctica profesional y contextos específicos

Nivel propuesto: Intermedio

Lectura estimada: 24 min · 5190 palabras de cuerpo

Resumen

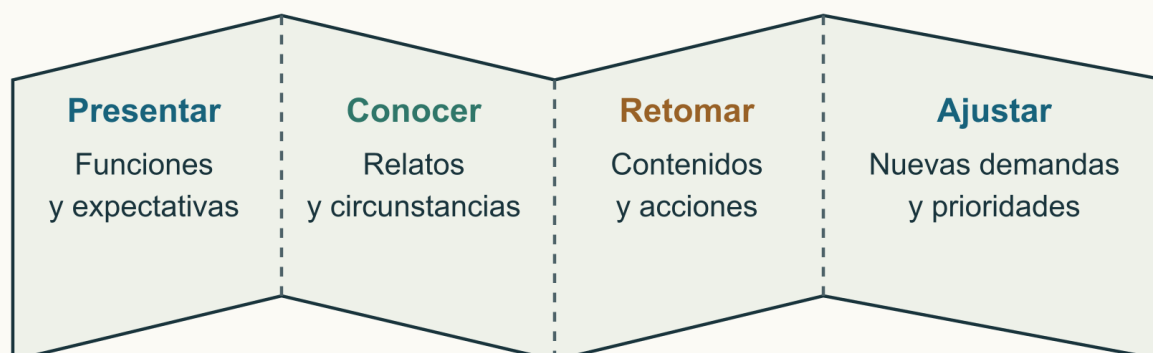
Esta lectura analiza la secuencia de sesiones que Patricia Ramírez Loeffler y Zoraida Rodríguez Vílchez presentan en 2015 para un primer equipo de fútbol. Examina cómo cambian objetivos, contenidos y decisiones desde la pretemporada hasta encuentros con rivales difíciles, victorias, derrotas y demandas del grupo. El calendario se conserva como organización del relato, sin transformarlo en programa universal. Se contrasta con los criterios de evaluación e intervención de Milagros Ezquerro y con las propuestas de colaboración de José Carlos Jaenes. Distingue trabajo grupal e individual, conocimiento del equipo, elección de prioridades, revisión de objetivos y aplicación en situaciones deportivas. Las respuestas y resultados narrados mantienen su atribución; no prueban efectos aislados de sesiones. Los ejemplos hipotéticos aclaran decisiones posibles sin añadir datos o tratamientos al caso.

Palabras clave: Concentraciones deportivas; Intervención psicológica; Planificación contextual; Competiciones; Seguimiento; Trabajo grupal; Evaluación

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/intervencion-durante-concentraciones-y-competiciones.html>

El calendario sitúa las decisiones

Secuencia del relato y revisión de necesidades



La secuencia cambia con información posterior

Las semanas ordenan el caso; no fijan una duración universal.

[Inferencia] Esquema propio de las funciones que aparecen en la secuencia de sesiones. Los pliegues indican orden narrativo, sin representar intervalos iguales, dosis o efectos de una semana sobre otra. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Patricia Ramírez Loeffler y Zoraida Rodríguez Vílchez (2015); Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015).

Una secuencia situada en fútbol

Ramírez Loeffler y Rodríguez Vílchez presentan un repaso de la labor psicológica en un primer equipo y de ejemplos de sesiones realizadas durante concentraciones y competiciones. Seleccionan fútbol porque el calendario permite trabajar semanalmente y competir cada jornada. Esa elección delimita el escenario. El capítulo organiza quince semanas y otras sesiones posibles; no describe una muestra experimental ni una comparación entre programas. Su aporte es mostrar contenidos y decisiones de una práctica que las autoras exponen en 2015.^[1]

La secuencia comienza en pretemporada y cambia con información de jugadores, rivales, resultados y cuerpo técnico. Las semanas permiten seguir qué tema se introduce, cuál se retoma y por qué aparece una nueva demanda. Su número es una referencia del relato. No se utiliza como plazo obligatorio para entrenar confianza, atender ansiedad o construir relaciones. El análisis conserva lo presentado y distingue una propuesta de trabajo, un resultado narrado y una explicación que requeriría evaluación para conocer efectos.^{[1][2]}

Las autoras diferencian una figura integrada en el club y otra que llega como persona de confianza de un entrenador. Describen funciones y continuidad institucional distintas. Este planteamiento ayuda a comprender la relación del profesional con el primer equipo y los criterios de su intervención. Se mantiene como descripción del capítulo, sin convertirla en clasificación universal de puestos, contratos o competencias vigentes. La ubicación del profesional aporta contexto para sus contactos y para cómo se organizan las sesiones.^[1]

Ezquerro y Jaenes ofrecen criterios de contraste en el mismo volumen. La primera relaciona evaluación, hipótesis, objetivos y seguimiento; el segundo describe colaboración entre profesionales y especificidad de tareas. Estos criterios permiten analizar la secuencia sin reducirla a una lista de charlas. La cuestión es cómo una decisión se relaciona con información y propósito. [Inferencia] Trasladar la secuencia a otro deporte exigiría examinar calendario, participantes y demandas concretas, en lugar de suponer que copiar las semanas reproduce sus experiencias.^{[2][3][1]}

Un trabajo transversal con funciones delimitadas

La intervención transversal se utiliza en el capítulo para situar el trabajo psicológico a lo largo de la temporada, junto a otras áreas del equipo. Las autoras contrastan esa presencia continuada con acudir al profesional solamente ante un problema. Proponen que conozca la dinámica deportiva y las áreas del cuerpo técnico. La motivación aparece entre sus contenidos, pero no agota sus funciones. En la secuencia se consideran atención, interpretación, confianza, emociones, relaciones y decisiones relacionadas con ejecución deportiva.^[1]

El trabajo no queda definido solo por dónde se realiza. Ezquerro describe intervención en entrenamiento, competición o espacios de conversación, según contenido y circunstancias. También distingue efectos psicológicos y efectos sobre rendimiento. Esta separación resulta útil para leer una presencia continuada: participar en la vida del equipo ofrece oportunidades de información y colaboración, pero no prueba que todo cambio competitivo proceda del trabajo psicológico. La función concreta y lo que se pretende observar siguen necesitando descripción.^[2]

Jaenes presenta una colaboración en la que el psicólogo analiza las tareas según habilidades y entrenador o preparador proponen ejercicios. La propuesta permite que varios profesionales observen y sigan el trabajo. Ese reparto aporta un contraste con una sesión que transmite conceptos: analizar demandas y vincularlas con actividad deportiva es una tarea distinta de seleccionar un recurso atractivo para una charla. Ambas pueden formar parte de una planificación, sin asumir que escuchar un mensaje equivale a poder aplicarlo durante el juego.^{[3][1]}

[Inferencia] En un equipo hipotético, una decisión sobre una sesión podría relacionarse con lo que sucede en tareas de entrenamiento y con lo que el entrenador

necesita observar. Explicitar esa relación permitiría comprender qué función cumple la actividad. No haría falta atribuir al psicólogo toda responsabilidad del resultado ni convertir una colaboración en acceso general a información privada. El ejemplo organiza funciones a partir del corpus; no establece un reparto profesional legal o una intervención eficaz ya comprobada.^{[1][2][3]}

Semana 1: presentar la labor y sus condiciones

La primera semana del relato se dedica a explicar qué hace el profesional al entrar en un grupo nuevo. Las autoras consideran importante presentarse aunque la incorporación proceda del entrenador y no de una solicitud individual de cada jugador. La sesión busca aclarar expectativas y mitos, especialmente reducir la identificación del trabajo psicológico con motivar únicamente o con investigar indiscriminadamente la vida personal. El comienzo plantea una relación de trabajo antes de introducir un contenido psicológico concreto.^[1]

Las autoras explican variables vinculadas con ejecución, participación de jugadores y posibilidades de trabajo individual. También describen confianza y discreción como condiciones de su propuesta. Las afirmaciones del capítulo sobre secreto profesional conservan su contexto de 2015; aquí no se presentan como garantía legal absoluta. El interés por vida personal se vincula en el relato con que el jugador quiera hacer partícipe al profesional y con su relación con funcionamiento deportivo. No se añade una autorización de intervención clínica para cualquier participante.^{[1][2]}

La responsabilidad del trabajo aparece compartida. Las autoras señalan que el esfuerzo del deportista participa en lo que se realiza y que el profesional no puede producir resultados por sí solo. La presentación también deja espacio para preguntas. Estos componentes permiten leer la primera sesión como una explicación de propósito, tareas y relación, en lugar de una intervención dirigida únicamente a elevar entusiasmo. Conocer qué espera cada participante puede aportar información sobre cómo se recibe una propuesta que viene del cuerpo técnico.^[1]

[Inferencia] En una entrada hipotética a un equipo, sería distinto anunciar una serie de actividades y explicar qué objetivos se consideran relevantes, cómo se prevé trabajar y qué dudas pueden plantearse. El ejemplo no presupone aceptación de todos ni un efecto automático sobre confianza. Muestra la función que una presentación podría cumplir para conocer expectativas y delimitar la colaboración. La secuencia del capítulo sitúa ese momento antes de reunir información individual y de decidir contenidos de sesiones posteriores.^{[1][3]}

Semana 2: conocer al equipo

La segunda semana propone conocer a los jugadores mediante entrevista individual o cuestionario, con una organización que permita expresar información y no se limite a respuestas cerradas. La entrevista semiestructurada se entiende como una conversación con áreas previstas y margen para precisar respuestas. El capítulo enumera historia deportiva, expectativas hacia psicología, preferencias de dirección, relaciones, roles, valores y cuestiones relacionadas con ejecución. Son áreas de conocimiento en la propuesta, no un instrumento validado que clasifique psicológicamente a cada jugador.^[1]

Conocer experiencias previas y expectativas tiene una función particular. Una relación anterior con otro profesional o una idea recibida por medios puede influir en cómo alguien entiende la consulta. El capítulo considera pertinente preguntar qué espera y dónde cree que puede recibir ayuda. También diferencia el rol que un jugador cree ocupar y el que otros le asignan. Esa información puede mostrar perspectivas diferentes dentro del grupo, sin convertir un rol descrito en una característica invariable de la persona.^[1]

Ezquerro presenta la entrevista como medio para obtener información y contrastarla con otros recursos, y recuerda que datos de autoinforme son indicadores. Ese criterio evita tratar todo lo dicho como una verdad completa sobre motivación o capacidad. La autora considera interacción entre características personales y circunstancias. Leer las entrevistas de la secuencia con esa perspectiva permite distinguir conocimiento inicial, interpretación y cuestiones que necesitan seguimiento. La información reunida orienta planificación, pero no sustituye observar situaciones posteriores.^[2]

[Inferencia] Si un jugador hipotético dijera que prefiere instrucciones claras y otro quisiera mayor participación, la diferencia podría abrir preguntas sobre tareas y experiencias. No bastaría para asignarles un estilo fijo o concluir cuál dirección produce mejor rendimiento. El profesional podría contrastar sus relatos con circunstancias de trabajo. El ejemplo desarrolla la función de conocer al equipo, manteniendo la evaluación ligada a contexto y evitando que la primera entrevista se convierta en una predicción de toda la temporada.^{[1][2]}

Elegir contenido, momento y forma

Las autoras describen una sesión grupal previa a partidos, de duración aproximada de una hora en su propuesta. Puede situarse cerca del encuentro y antes de la charla técnica, o uno o dos días antes. Esa variación forma parte del relato. La elección de variable depende de necesidades psicológicas del equipo, posición en la clasificación, rival, resultados anteriores, directrices del entrenador o peticiones de jugadores. El calendario ofrece ocasiones de trabajo; el contenido no se decide solo por el número de semana.^[1]

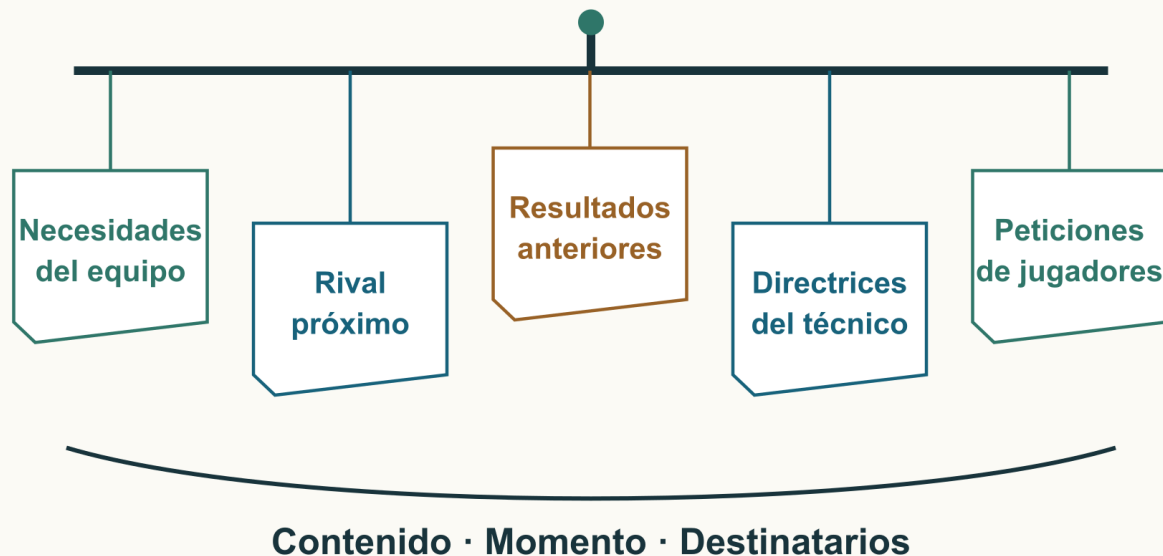
Ezquerro aporta otro criterio de prioridad: considerar propósito, recursos y coste de tareas para el deportista. Describe la importancia de escoger un momento adecuado y evitar sobrecargar con habilidades innecesarias. El tiempo destinado al trabajo psicológico puede desplazar descanso u otras actividades valoradas. Estas condiciones ayudan a examinar una sesión propuesta durante una concentración: además de qué se quiere tratar, importa qué requiere, qué sustituye y cómo se relaciona con la actividad deportiva prevista.^[2]

El capítulo de concentraciones propone participación, diálogo y trabajo individual cuando se solicita o se considera oportuno. No todas las necesidades se resuelven mediante reunión grupal. Ezquerro diferencia tareas próximas al entrenamiento y cuestiones personales que pueden requerir un entorno de intimidad. La combinación de ambas fuentes permite reconocer decisiones de formato y de lugar. Esta lectura no determina qué modalidad es legal o clínicamente adecuada para una persona; describe cómo propósitos y circunstancias intervienen en las propuestas del volumen.^{[1][2]}

[Inferencia] Si una concentración hipotética tiene poco tiempo antes de la charla táctica, una cuestión que requiere explorar un conflicto individual no tendría la misma función que recordar una tarea del partido. Elegir formato exigiría precisar qué se pretende conocer o trabajar. El ejemplo no recomienda una duración mínima ni una dosis psicológica de competición. Muestra por qué contenido, momento y destinatarios son decisiones relacionadas, y por qué conservar una hora del relato no demuestra que sea la medida adecuada para otro contexto.^{[1][2]}

Elegir una sesión exige contexto

Cinco fuentes de prioridad descritas en el capítulo



Una misma fecha puede plantear decisiones diferentes.

[Inferencia] Móvil conceptual de los criterios de elección descritos por Ramírez Loeffler y Rodríguez Vílchez, contrastados con pertinencia y coste de Ezquerro. Las alturas de las tarjetas son composición gráfica, sin pesos o importancia cuantificados.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Patricia Ramírez Loeffler y Zoraida Rodríguez Vílchez (2015); Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015).

Semana 3: interpretación y preparación del partido

La tercera semana introduce la relación entre pensamientos, experiencia emocional y actuación. Las autoras la denominan trabajo de control cognitivo y la sitúan como parte de la responsabilidad de preparación del jugador. Mencionan diferentes técnicas para considerar interpretaciones del próximo partido o de una ejecución anterior. Esta lectura describe la función que atribuyen a ese contenido dentro de la secuencia. No adopta una afirmación de que todo pensamiento positivo produzca mejor resultado ni trata las técnicas nombradas como equivalentes entre sí.^[1]

El foco se desplaza desde conocer expectativas hacia examinar cómo se entiende una situación deportiva. La función del contenido es preparar una relación con lo que ocurre, antes de que la sesión siguiente atienda relaciones del grupo. La secuencia combina temas personales y colectivos. Ezquerro permite contrastar esa preparación con una evaluación contextual: las variables cognitivas son parte del funcionamiento, junto con demandas, conducta y condiciones. Una explicación centrada en

interpretación no sustituye considerar el rival o las tareas que la persona debe ejecutar.^{[1][2]}

Jaenes describe habilidades interpretativas dentro de un modelo relacional que también considera medio, objetos, instrumentos, compañeros y oponentes. Su propuesta ofrece una conexión entre entender una situación y realizar tareas del deporte. Las decisiones no quedan reducidas a elegir una frase favorable. [Inferencia] Una pregunta sobre cómo se interpretará el próximo encuentro podría relacionarse con qué información se necesita para decidir durante una acción, manteniendo la tarea concreta como referencia y sin atribuirle una causa psicológica única.^[3]

El capítulo nombra parada de pensamiento, reestructuración cognitiva y terapia de aceptación y compromiso como recursos derivados de psicología de la salud. Los reúne en relación con evaluar un próximo partido o interpretar una ejecución anterior. Esta exposición de 2015 no demuestra que compartan mecanismo ni que produzcan el mismo efecto. Dentro de la secuencia, su lugar es preparar el significado que se atribuye a una situación. La elección de una técnica necesita relacionarse con el objetivo y con su evaluación; el nombre del recurso no sustituye conocer qué problema se intenta abordar.^{[1][2]}

Semanas 4 y 5: relaciones y puntos fuertes

La cuarta semana atiende cohesión y conocimiento mutuo. Las autoras describen cambios de plantilla, vínculos que se rompen y otros que deben construirse. Proponen oportunidades para expresar expectativas y necesidades y para que integrantes con menor participación puedan incorporarse al intercambio. El motivo de la sesión se relaciona con la composición y experiencia del grupo. No se desarrolla aquí un modelo completo de cohesión ni se afirma que realizar una conversación produzca necesariamente coordinación o éxito competitivo.^[1]

La quinta semana cambia hacia seguridad, confianza y puntos fuertes. El relato contrapone una atención frecuente a fallos o amenazas del rival con reconocer lo que el equipo sabe hacer y cómo puede utilizarlo. Se trata de una elección de foco dentro de preparación. El capítulo presenta análisis técnico, táctico y psicológico de fortalezas frente al adversario. Mantener esa función concreta evita convertir una charla sobre confianza en una afirmación general de capacidad o en una garantía de superar al rival.^[1]

Ambas semanas muestran que la secuencia reúne problemas distintos: relaciones entre participantes y valoración de recursos para ejecutar. Su proximidad no demuestra que uno cause el otro. Ezquerro pide conocer circunstancias y conductas relevantes; Jaenes sitúa habilidades en interacción con compañeros y adversarios. [Inferencia] Una planificación hipotética podría examinar si una dificultad ocurre en la comunicación sobre una tarea o en la forma de valorar un recurso disponible. Esa

distinción permitiría formular preguntas diferentes en lugar de usar confianza como explicación de todo.^{[2][3][1]}

La sesión sobre fortalezas pide precisar qué se sabe hacer bien, cómo se hace y por qué. Las autoras sitúan esa tarea frente a conversaciones dominadas por advertencias sobre el adversario. El contenido intenta relacionar valoración de recursos con preparación técnica, táctica y psicológica. Después aparece una derrota y la semana siguiente vuelve sobre confianza. La secuencia muestra así un tema que se retoma desde una experiencia nueva: reconocer recursos antes del encuentro y examinar explicaciones después de perder son decisiones diferentes, aunque ambas se vinculen con seguridad.^[1]

Semana 6: volver a revisar después de perder

La sexta semana comienza con una derrota pese al trabajo previo sobre seguridad y confianza. Las autoras vuelven a ese tema y consideran las explicaciones del equipo. Enumeran circunstancias de ejecución, rival, condiciones ambientales y otros factores. Sus tablas 13-1 y 13-2 organizan ejemplos según ubicación interna o externa y estabilidad, y presentan interpretaciones de posibles consecuencias. Son ilustraciones del planteamiento, no datos de una medición que permita diagnosticar a un jugador mediante una frase aislada.^[1]

La función de la sesión es orientar atención hacia acciones que los participantes pueden revisar. El capítulo propone examinar explicaciones y evitar atribuir todo al azar. El análisis conserva ese propósito sin afirmar que cualquier derrota dependa de falta de esfuerzo o que toda explicación externa sea incorrecta. Ezquerro recuerda la interacción con circunstancias y la necesidad de considerar variables deportivas. Reconocer acciones bajo influencia propia y reconocer condiciones externas son tareas compatibles, aunque exijan información diferente.^{[1][2]}

Volver a un tema tiene una razón temporal. Lo trabajado antes se enfrenta ahora a una experiencia que puede cambiar cómo se valora. La secuencia permite observar esa adaptación del contenido, sin interpretar que la sesión anterior fracasó únicamente porque no se ganó. El resultado del partido no es una medida suficiente de todos los cambios psicológicos. Las autoras utilizan la derrota como punto para examinar explicaciones, y no aportan un diseño que estime cuál sesión habría evitado ese resultado.^{[1][2]}

[Inferencia] En una revisión hipotética, describir una acción ejecutada, condiciones de la tarea y una explicación propuesta permitiría comparar contenidos sin culpar globalmente a una persona. Una frase sobre esfuerzo tendría que contrastarse con información pertinente, del mismo modo que una explicación sobre el rival. El ejemplo utiliza la diferencia entre observación e interpretación. No constituye un

procedimiento de atribución ni una intervención validada; muestra qué preguntas puede abrir la decisión de retomar un tema tras un encuentro.^{[1][2]}

Semana 7: objetivos que puedan revisarse

La séptima semana introduce objetivos como eje de trabajo durante la temporada. Las autoras distinguen metas de resultado y metas de rendimiento, con énfasis en lo que el jugador o equipo puede realizar y revisar. Un objetivo operativo se explica aquí como una formulación suficientemente concreta para examinar su realización. El capítulo relaciona escribir objetivos, definir pasos y evaluarlos después del partido. El aporte que se utiliza es esa organización de tarea y revisión, sin adoptar como evidencia neurocientífica su comentario sobre compromiso del cerebro.^[1]

La propia propuesta diferencia ganar o marcar un gol de acciones orientadas a una tarea. Entre sus ejemplos figuran comunicación con compañeros, intensidad, interceptar el balón y realizar correctamente un movimiento. Son acciones sobre las que las autoras buscan orientar trabajo y corrección. La dependencia de circunstancias necesita conservarse: en un deporte interactivo, oportunidades y ejecución se relacionan también con compañeros y rival. El paso de la sexta a la séptima semana conecta revisar una explicación con precisar qué se pretende hacer y cómo se valorará su realización, manteniendo esa referencia a situaciones concretas.^{[1][2][3]}

La autoevaluación aparece también en Jaenes como una aportación del deportista sobre conductas o situaciones acordadas. En el caso relatado, combina trabajo sobre un conflicto y un autorregistro; sus cambios y tiempos se describen como experiencia de ese abordaje. No se aíslan efectos del registro. Este contraste permite distinguir una valoración personal, la intervención conjunta y un resultado narrado. Un registro puede aportar información para conversación, sin convertirse por sí mismo en instrumento validado de todos los objetivos del equipo.^[3]

[Inferencia] Un objetivo hipotético sobre una tarea necesitaría especificar qué se observará y en qué situación. Si no se cumple, habría que revisar información antes de atribuirlo a motivación, capacidad o esfuerzo. La evaluación podría describir oportunidades, acciones y condiciones de ejecución. Este ejemplo conserva la función de aprender de pasos concretos. No fija números de intentos o aciertos para jugadores reales ni supone que escribir una meta asegure concentración, recuerdo o rendimiento futuro.^{[1][2][3]}

Semana 8: preparar un rival considerado difícil

La octava semana se organiza alrededor de un adversario que el grupo considera fuerte. El capítulo utiliza la referencia de David y Goliat para trabajar ambición y superación. Primero propone conocer qué significan esas palabras para los jugadores; después examinar comparaciones, fortalezas y posibilidades de actuación. La función del relato es modificar el modo de entrar en un encuentro percibido como difícil. La metáfora no constituye una prueba de que dejar de temer produzca victoria ni de que todos los rivales sean equivalentes.^[1]

Las autoras recurren a materiales audiovisuales, historias y analogías para hacer atractivos conceptos. Ese recurso tiene una función de comunicación y aprendizaje pretendido. Lo presentado como intención se mantiene distinto de evidencia de aplicación efectiva. En el ejemplo, comparar equipos busca identificar qué se puede hacer, además de valorar títulos o reputación del rival. El análisis se concentra en esa decisión de preparación, sin reproducir guiones o transformar una escena emocional en un protocolo previo a partidos importantes.^[1]

Jaenes ofrece un contraste situado en habilidades y tareas: leer una competición incluye recursos, reglas, compañeros y adversarios. Ese enfoque permite reconocer que preparar un rival también requiere describir decisiones deportivas. [Inferencia] Una sesión hipotética que use una metáfora podría necesitar relacionarla con una acción y comprobar cómo se entiende. Que el grupo recuerde una historia no demostraría que haya adquirido una habilidad. La conexión con entrenamiento tendría que examinarse en condiciones de ejecución pertinentes.^{[3][1]}

La semana siguiente refiere una victoria frente al rival considerado superior. Las autoras proponen volver sobre el encuentro para identificar lo realizado y adaptarlo a un nuevo adversario, en vez de repetir la preparación de forma automática. Esa revisión enlaza dos partidos distintos: conserva acciones que el grupo considera útiles y examina otras demandas. El resultado se mantiene como narración, sin comparación que aísle mensaje, táctica o condiciones. La decisión posterior aporta un contenido concreto a la continuidad: lo que se retoma necesita relacionarse con el siguiente contexto, además de con la valoración del encuentro anterior.^{[1][2]}

Semana 9: aprovechar una victoria y anticipar dificultades

En la novena semana el relato describe buen juego y victoria en el encuentro anterior, seguidos por otro rival exigente. Las autoras proponen recordar lo que se hizo bien y adaptar lo necesario. La decisión no consiste simplemente en repetir una sesión porque se ganó. El contexto próximo plantea otra tarea. Además, introducen preparación para un marcador desfavorable, pues el partido previo había sido una situación en la que el equipo marcó primero y mantuvo un desarrollo favorable.^[1]

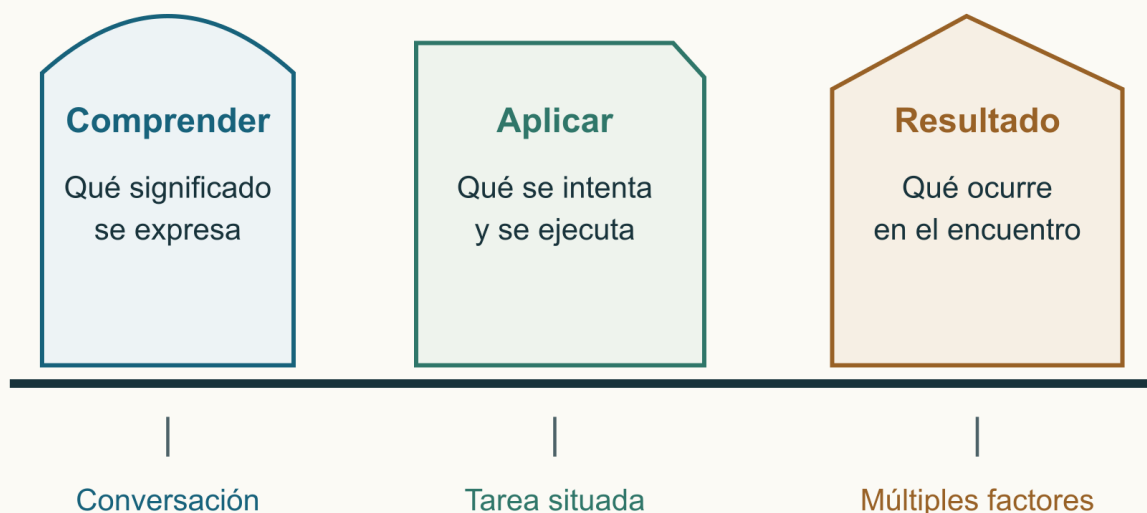
Anticipar dificultades ocupa aquí un lugar distinto de analizar un fallo ya ocurrido. El capítulo describe buscar respuestas para cuando aparezcan pensamientos de derrota y emociones asociadas durante el juego. Esa función se presenta dentro de la propuesta de las autoras. No se convierte en un programa general de control mental ni en una instrucción de eliminar experiencias emocionales. Lo que se analiza es por qué una situación favorable del relato da lugar a preparar una situación posible de mayor dificultad.^[1]

La siguiente derrota aporta un contraste importante. El texto dice que el concepto se comprendió, pero el rival jugó mejor y ganó. Comprender una idea, utilizarla en una acción y obtener un resultado son contenidos diferentes. Ezquerro pide distinguir cambios psicológicos y efectos sobre rendimiento y considerar otras variables. Esta distinción permite leer la secuencia sin presentar cada victoria como validación de la sesión anterior o cada derrota como demostración de que todo lo enseñado carece de valor.^{[1][2]}

[Inferencia] Una preparación hipotética podría preguntar qué se entendió, qué se intentó aplicar y qué ocurrió durante una tarea. Las respuestas ayudarían a describir el proceso, sin probar efectos aislados. Si el resultado no fuera el deseado, sería necesario examinar demandas y conducta observada. El ejemplo mantiene una diferencia que el relato vuelve visible: anticipar un problema no garantiza que no aparezca, y una respuesta preparada no hace que todos los factores competitivos dependan del trabajo psicológico.^{[1][2]}

Comprender, aplicar y obtener un resultado

Tres registros que necesitan información diferente



Ninguno de estos registros sustituye por sí solo a los otros.

[Inferencia] Distinción propia para leer comprensión, aplicación y resultado en las semanas 9 y 10. El relato de derrota tras comprender un concepto se contrasta con la doble evaluación de Ezquerro; el dibujo no estima eficacia ni representa una progresión necesaria. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Patricia Ramírez Loeffler y Zoraida Rodríguez Vílchez (2015); Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015).

Semana 10: presión, resultados y nueva demanda

La décima semana reúne derrota, objetivos altos y una posición clasificatoria no deseada. El capítulo describe presión de presidencia, afición y prensa y un aumento de ansiedad en el grupo. Esa información modifica el contenido de trabajo. La lectura conserva lo narrado por las autoras, sin asignar diagnósticos a jugadores o presentar una frecuencia actual de ansiedad en fútbol. La nueva demanda incluye tanto experiencia del equipo como mensajes y condiciones que lo rodean.^[1]

Las autoras intentan explicar lo que ocurre y orientar atención desde lo que se puede perder hacia acciones de recuperación. Sus formulaciones generales sobre mecanismos de ansiedad pertenecen al planteamiento de 2015 y no se adoptan aquí como leyes universales sobre activación o fútbol. Tampoco se reproducen ejercicios de relajación o tratamientos. El objeto es la decisión de atender una experiencia que vuelve relevantes interpretación, confianza y concentración después de varios resultados, en un contexto de presión.^[1]

Ezquerro sitúa acontecimientos y condiciones dentro de evaluación continua. Una temporada introduce cambios que pueden alterar el problema y exigir revisar hipótesis o intervención. El episodio de presión permite ver esa función. La planificación inicial no informa por sí sola sobre todas las necesidades posteriores. [Inferencia] Un equipo hipotético podría necesitar distinguir su actuación en una tarea, sus preocupaciones y mensajes externos. Reunir esos datos ayudaría a precisar qué se considera problema, sin utilizar un marcador como diagnóstico psicológico. ^{[2][1]}

El relato posterior describe menos ansiedad, mayor concentración y un empate. Esos cambios se mantienen como resultados informados por las autoras. No permiten determinar qué componente produjo cada uno o si el desempeño habría cambiado sin la sesión. La evaluación que propone Ezquerro exige considerar rivales, minutos jugados y otras modificaciones de entrenamiento al atribuir una mejora. Conservar esa exigencia permite analizar el episodio sin borrar lo narrado y sin añadir una explicación causal que el caso no demuestra. ^{[1][2]}

Semana 11: llevar conceptos a la situación deportiva

La undécima semana cambia de foco tras los avances que el relato describe. Las autoras proponen que el grupo siga utilizando recursos y pase hacia preparación del partido. Presentan una sesión con material audiovisual, música y mensajes que buscan generar implicación. Lo relevante para esta lectura es que después de la exposición piden relacionar lo aprendido con la situación: qué pensamiento mantener, qué emoción experimentar y cómo actuar. La sesión pretende conectar contenido y ejecución, además de provocar una experiencia en la sala. ^[1]

La generalización se utiliza para explicar ese intento de aplicar conceptos a entrenamiento y partidos. El capítulo la presenta como propósito de su forma de trabajo. No demuestra que un mensaje vivido con intensidad se transfiera por sí mismo a una competición. La distinción entre intención, comprensión y aplicación permite analizar el momento posterior a la exposición. Preparar una relación con la tarea deportiva requiere algo distinto de valorar si una actividad fue atractiva o emocionalmente intensa. ^{[1][3]}

Jaenes plantea que el profesional conozca habilidades y que la colaboración vincule análisis con ejercicios que puedan observarse y seguirse. Ese criterio aporta una conexión con aplicación en entrenamiento. Ezquerro añade evaluación interdependiente con objetivos y cambios. [Inferencia] Si un grupo hipotético comentara qué acción relaciona con un concepto, esa explicación sería información inicial. Para conocer utilización habría que observar o recoger datos pertinentes en la situación, conservando diferencias entre lo dicho y lo ejecutado. ^{[3][2]}

El capítulo de concentraciones utiliza historias y otros recursos a lo largo de la temporada para no resultar repetitivo. La creatividad tiene una función de formato y de participación pretendida. El análisis no afirma que un recurso novedoso sea eficaz por ser diferente. La evaluación necesitaría mantener objetivos y condiciones. La secuencia resulta útil porque incluye la pregunta de qué hacer con el contenido después de la sesión, sin que el final de una exposición pueda considerarse automáticamente el final del aprendizaje.^{[1][2]}

Ezquerro considera que una habilidad puede no utilizarse, aplicarse incorrectamente o quedar incompleta. Menciona posibles dificultades de confianza en la técnica, sobrecarga de tareas o dominio insuficiente. Son cuestiones diferentes que el seguimiento tendría que precisar. La autora propone obtener información que permita mantener el planteamiento o modificarlo y que también ayude al deportista a reconocer dónde aparecen dificultades. Este criterio aporta contenido a la pregunta posterior a una charla: conocer un recurso y recordar que existe no equivale a saber cuándo y cómo se está utilizando. El registro necesita relacionarse con el objetivo de trabajo y con las situaciones pertinentes, sin confundir el proceso de aplicación con un resultado global del partido.^[2]

Semanas 12 y 13: información del cuerpo técnico y del grupo

La duodécima semana atiende al entrenador. El capítulo describe temas de consulta relacionados con instrucciones, comunicación, motivación o inseguridades y una relación cotidiana con el cuerpo técnico. Ese contacto aporta información sobre jugadores y ambiente del grupo. En la semana siguiente, una conversación con capitanes lleva a trabajar responsabilidades porque informan diferencias de intensidad en entrenamiento y partidos. El cambio de contenido se relaciona con una solicitud y una percepción recogidas en el entorno.^[1]

La intervención indirecta, según Ezquerro, incluye modificar condiciones mediante otras personas relevantes, especialmente el entrenador. Ese concepto ayuda a leer una consulta al técnico como una función del trabajo, distinta de la charla grupal. Jaenes también describe planificación conjunta de tareas. No se desarrolla aquí un catálogo de comunicación o liderazgo. El centro es cómo información y peticiones de distintos actores influyen en escoger qué se examina y con quién se trabaja en un momento concreto.^{[2][3][1]}

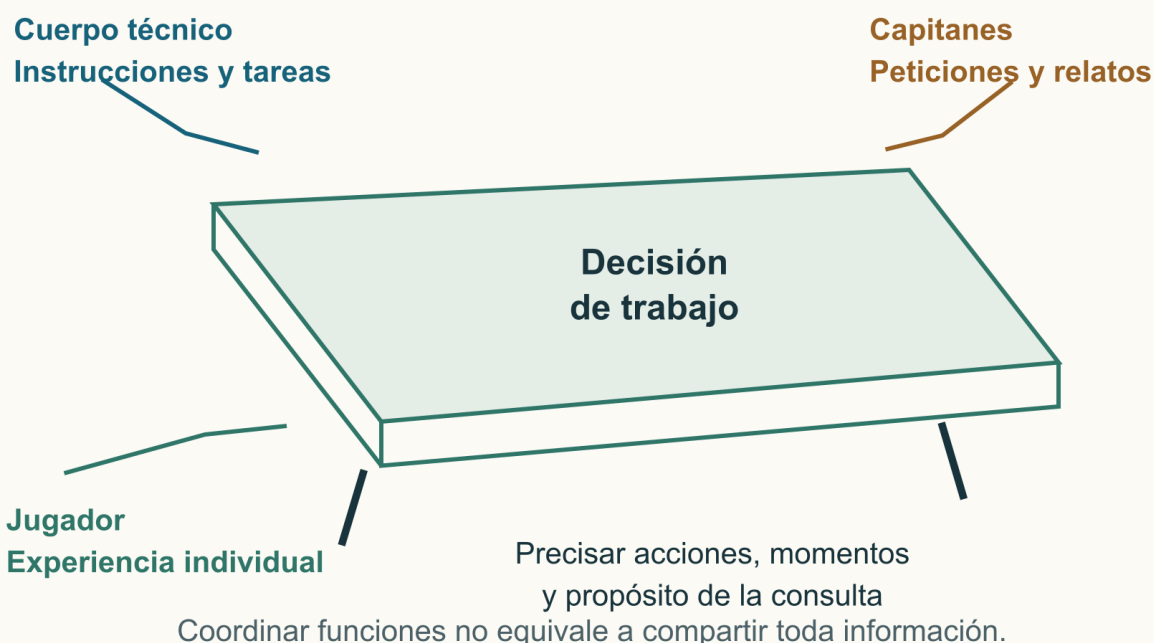
Las autoras proponen que el intercambio sobre responsabilidades se oriente hacia necesidades y soluciones, en lugar de enumerar defectos personales. El episodio organiza una discusión sobre aportaciones a la tarea del equipo. La percepción de menor intensidad, comunicada por capitanes, no equivale a una medición que explique por sí sola el comportamiento de cada compañero. El análisis mantiene

quién aporta la información y para qué se utiliza, evitando transformarla en una etiqueta estable de implicación o capacidad.^{[1][2]}

[Inferencia] Si en un grupo hipotético surgiera una petición parecida, sería pertinente precisar qué acciones se observan, cuándo ocurren y qué se espera de ellas. El profesional podría contrastar relatos de actores distintos y relacionarlos con tareas. El ejemplo no asigna culpa ni propone una reunión como solución garantizada. Muestra el paso desde una solicitud del entorno hacia preguntas y objetivos de trabajo, manteniendo que coordinar funciones no implica comunicar indiscriminadamente información de conversaciones individuales.^{[1][2][3]}

Una petición necesita situarse

Actores, información y propósito en la elección del trabajo



[Inferencia] Mesa conceptual de la consulta al entrenador y la petición de capitanes de las semanas 12 y 13, junto con colaboración e intervención indirecta de Ezquerro y Jaenes. Reunir perspectivas no supone acceso general a relatos individuales ni prueba de eficacia de una reunión. Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Patricia Ramírez Loeffler y Zoraida Rodríguez Vílchez (2015); Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015); José Carlos Jaenes Sánchez (2015).

Semanas 14 y 15: repasar y aclarar expectativas

La decimocuarta semana utiliza un juego para revisar valores y contenidos trabajados. El capítulo describe agrupaciones de jugadores, respuestas y participación posible del cuerpo técnico. La finalidad declarada combina un ambiente distendido con recordar recursos y relacionarlos con el partido. El análisis conserva esa función dentro de la secuencia, sin reproducir una réplica del juego, sus fichas o su sistema de puntuación. Tampoco presenta las afirmaciones generales de las autoras sobre diversión como resultados de un ensayo de ese formato.^[1]

La decimoquinta semana vuelve hacia responsabilidades y expectativas recíprocas. El capítulo utiliza el término memoria transactiva de manera limitada para que cada participante diga qué espera de los demás y conozca qué se espera de él. Esta lectura no desarrolla una teoría completa de memoria de equipo ni supone que la sesión haya medido ese constructo. Examina el lugar de ese intercambio después del repaso de valores y antes de continuar con otros contenidos según necesidades.^[1]

El título de esa semana menciona recuperación de resultados, pero no aporta un diseño que atribuya ese cambio a expectativas o juego. Las autoras advierten que el propósito es cohesión y compromiso, sin generar conflictos. La lectura mantiene la diferencia entre aclarar una tarea, comprender una expectativa y obtener un resultado competitivo. Esas relaciones pueden ser preguntas de seguimiento; el capítulo no permite reunirlos en un efecto único demostrado de la sesión.^{[1][2]}

[Inferencia] Un repaso hipotético podría mostrar qué conceptos recuerda el grupo y qué relación propone con una situación. Un intercambio de expectativas podría revelar necesidades antes no expresadas. Ambos aportarían información diferente. Para conocer si cambia la actuación sería necesario examinar tareas y contextos posteriores. El ejemplo no transforma un juego entretenido en prueba de aprendizaje ni una declaración de compromiso en garantía de ejecución; utiliza las funciones del relato para distinguir lo que se hace de lo que todavía requiere valoración.^{[1][2][3]}

Seguimiento, cierre y límites del relato

El seguimiento vincula información posterior con objetivos y decisiones. Ezquerro considera evaluaciones sucesivas para conocer cambios, estabilidad y acontecimientos imprevistos. En el capítulo de concentraciones, las siguientes sesiones se eligen según resultados, actitudes y problemas del grupo y pueden ocurrir en diferentes competiciones. El final de la temporada propone reconocer lo que funcionó y los logros. El cierre se presenta como parte del trabajo narrado, sin sustituir una evaluación de sus efectos.^{[2][1]}

Las autoras explican que su sistema no se presenta como mejor o peor que otros. Señalan atención al grupo y al jugador individual, implicación y exposición atractiva

para aplicar conceptos al deporte. Refieren gratificación y recuerdos de jugadores que conservaban tarjetas de charlas. Son experiencias y valoraciones sobre impacto percibido; no una comparación controlada de eficacia. Conservar ese carácter permite reconocer la práctica que describen sin convertir agradecimiento o recuerdo en prueba de un beneficio competitivo aislado.^[1]

La doble evaluación de Ezquerro ofrece una distinción final: conocer cambio psicológico y examinar su relación con rendimiento son problemas vinculados, pero diferentes. Jaenes añade interés por observar y seguir tareas y por utilizar abordajes con respaldo pertinente. El análisis puede describir selección de contenido, participación y aplicación pretendida y señalar qué información haría falta para valorar resultados. Ese nivel de detalle es más preciso que atribuir a una temporada de sesiones toda victoria, empate o derrota.^{[2][3]}

La secuencia permite aprender cómo las autoras organizan una intervención situada: presentar funciones, conocer al equipo, elegir prioridades, retomar contenidos y ajustar trabajo ante nuevas demandas. Las semanas y resultados mantienen su posición en el relato. Los ejemplos propios son hipotéticos y no completan datos ausentes. Esta lectura conserva esas decisiones y sus límites, de modo que el lector pueda analizar una concentración o competición como contexto variable de trabajo, sin recibir un calendario universal, un protocolo clínico o una promesa de rendimiento.^{[1][2][3]}

Dos preguntas vinculadas, dos evaluaciones

El marcador no identifica por sí solo el efecto de una sesión



Rival · Minutos jugados · Otros cambios de entrenamiento

Atribuir un efecto exige más que registrar el marcador.

[Inferencia] Representación propia de la doble evaluación que Ezquerro plantea para distinguir cambios psicológicos y rendimiento. Las mordazas no son escalas ni puntuaciones. Los factores inferiores son ejemplos del capítulo que deben considerarse al atribuir una mejora.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Patricia Ramírez Loeffler y Zoraida Rodríguez Vílchez (2015); Milagros Ezquerro García-Noblejas (2015).

Referencias bibliográficas

1. Ramírez Loeffler, P., & Rodríguez Vílchez, Z. (2015). La intervención del psicólogo durante las concentraciones y competiciones. En A. García-Naveira Vaamonde & L. Locatelli Dalimier (Coords.), Avances en psicología del deporte (cap. 13). Paidotribo.

Capítulo 13. La intervención del psicólogo durante las concentraciones y competiciones

2. Ezquerro García-Noblejas, M. (2015). Evaluación conductual e intervención psicológica en el deporte. En A. García-Naveira Vaamonde & L. Locatelli Dalimier (Coords.), Avances en psicología del deporte (cap. 1). Paidotribo.

Capítulo 1. Evaluación conductual e intervención psicológica en el deporte

3. Jaenes Sánchez, J. C. (2015). Propuestas prácticas de intervención en el rendimiento deportivo. En A. García-Naveira Vaamonde & L. Locatelli Dalimier (Coords.), Avances en psicología del deporte (cap. 2). Paidotribo.

Capítulo 2. Propuestas prácticas de intervención en el rendimiento deportivo

Fuentes y criterios editoriales: edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html